

# EL DEBATE ACTUAL ENTRE ARISTOTÉLICOS Y TOMISTAS SOBRE EL ESSE IPSUM

*The Recent Debate between Aristotelians and Thomists about Esse ipsum*

José Antonio García-Lorente  
Universidad de Murcia

## RESUMEN

En este artículo se presenta la crítica que vierte el aristotelismo sobre la concepción de Dios en Tomás de Aquino como *Esse ipsum subsistens*, a través de uno de los filósofos aristotélicos más relevantes de la actualidad, Enrico Berti. A continuación, se desarrolla la respuesta que ha ofrecido el tomista Stephen L. Brock en su defensa del *ipsum esse*, haciendo referencia a las últimas disputas sobre dicho argumento en el así denominado «tomismo analítico». De este modo, se pretende exponer el estatuto del debate reciente entre aristotélicos y tomistas sobre la cuestión de Dios como *Esse ipsum subsistens*, para comprobar si la histórica incompatibilidad entre ambas concepciones metafísicas resulta ser definitiva.

**Palabras clave:** metafísica, ontología, aristotelismo, tomismo analítico.

## ABSTRACT

This article first presents the aristotelian criticism of the conception of God as *Esse ipsum subsistens* in Thomas Aquinas, through one of the most important aristotelian philosophers today, Enrico Berti. Then the answer offered by the thomist Stephen L. Brock in his defense of the *ipsum esse* is set forth, with reference to the recent disputes regarding this issue in the so-called «analytical thomism». The aim is to determine the status of the recent debate between aristotelians and thomists regarding the question of God as *Esse ipsum subsistens*, in order to ascertain whether the historical incompatibility between the two metaphysical conceptions is to be considered definitive.

**Key words:** metaphysics, ontology, aristotelism, analytical thomism.

## INTRODUCCIÓN

En el libro *Lambda* de la *Metafísica*, Aristóteles afirma que el primer motor inmóvil es un cierto ente, cuya esencia es el pensamiento, esto es, intelección de intelección —νόησις νοήσεως— (*Metafísica*, XII, 9, 1074b 34). Por el contrario, Tomás de Aquino sostiene en más de una ocasión que Dios es el *Esse ipsum subsistens* (*Summa theologiae* I, q. 61, a. 1.), doctrina que algunos autores han entendido como la contribución más original del Aquinate, en oposición a Aristóteles (Gilson, Fabro o Maritain). La caracterización aristotélica del primer motor inmóvil como pensamiento viene justificada en el seno de una determinada ontología, que defiende que «ser» no puede constituir una substancia en sí misma y, por consiguiente, no subyace a él ninguna otra naturaleza. El Dios de Tomás de Aquino, en cambio, se inserta en una ontología que establece una diferencia entre esencia y existencia en las criaturas, pero de coincidencia en el caso del ente supremo. Ambas concepciones han sido vistas como metafísicas contrapuestas y rivales, constituyendo dos modelos incompatibles pero con un mismo propósito: intentar explicar la totalidad de la realidad, esto es, conocer los principios y causas primeras de toda la realidad.

En esta ocasión, se presenta la crítica que vierte el aristotelismo sobre la concepción de Dios en Tomás de Aquino como *Esse ipsum subsistens*, a través de uno de los filósofos aristotélicos más relevantes de la actualidad, Enrico Berti. A continuación, se desarrolla la interpretación que ha ofrecido el tomista Stephen Brock como respuesta a dicha crítica, haciendo mención también a las últimas disputas sobre dicho argumento en el así denominado «tomismo analítico». De este modo, se pretende exponer el estatuto del debate reciente entre aristotélicos y tomistas sobre la cuestión de Dios como *Esse ipsum subsistens*, para comprobar si la preanunciada incompatibilidad entre ambas concepciones metafísicas resulta ser definitiva.

## 1. LA CRÍTICA DE ENRICO BERTI A DIOS COMO *ESSE IPSUM*

La primera vez que el aristotélico Enrico Berti explicó la incompatibilidad entre la concepción tomista del *Esse ipsum* y la filosofía aristotélica se remonta al contenido de una conferencia que pronunció en 1972 con motivo del VI *Symposium Aristotelicum*. Desde entonces, el eminente filósofo italiano ha manifestado esta incompatibilidad no sólo porque para Aristóteles «ser» no puede constituir la esencia de nada, sino porque el mismo Aristóteles había criticado la posibilidad de una substancia cuya esencia estuviese constituida por el mismo ser, observando que conduciría al monismo de Parménides.<sup>1</sup>

Berti considera la tesis tomista del *Esse ipsum subsistens* como una recuperación de la substancialidad y esencialidad del ente platónico, donde «Dios, creador de todo el universo, es el Ente entendido como substancia, o sea, una substancia cuya esencia es el mismo ser, y, por tanto, es el ente mismo que subsiste como substancia».<sup>2</sup> El filósofo italiano recoge los diversos argumentos utilizados por Aristóteles para criticar la doctrina platónica del ente, mostrando a) la invalidez de la así llamada ἔκθεσις, es decir, el procedimiento mediante el cual un género común a una multiplicidad de cosas es sacado fuera (ἐκ-τίθημι) como substancia separada, y b) la imposibilidad de considerar el ente como un género.<sup>3</sup>

a) La invalidez de la ἔκθεσις se expresa mediante la crítica a la doctrina de las ideas de Platón, que Aristóteles sintetiza en el libro Z de la *Metafísica*. Aquí se demuestra que el universal no puede ser substancia, porque: a) la substancia de un individuo es propia de éste, mientras que el universal es común a muchos. Si el universal fuese substancia, todos los individuos que recaen sobre dicho universal se reducirían a uno; b) la substancia no se predica de un sujeto, mientras que el universal se predica siempre de un sujeto; c) el universal como género o como especie está contenido en las substancias individuales. Si el universal fuese substancia, las substancias individuales tendrían en sí mismas otras substancias, lo cual es imposible.<sup>4</sup>

Además de la crítica de la validez de la ἔκθεσις en general, Berti recoge las críticas que Aristóteles vierte sobre el ente en particular. La primera crítica es interna al sistema platónico, en el sentido de que no presupone nada que los platónicos no pudiesen conceder. Ésta sostiene

1 Berti, E., «Le problème de la substantialité de l'être et de l'un dans la Métaphysique d'Aristote», en P. Aubenque (ed.), *Études sur la Métaphysique d'Aristote, Actes du VIe Symposium Aristotelicum*, París, Vrin, 1979, pp. 89-129 (reimp. en *Dialectique, physique et métaphysique. Études sur Aristote*, Louvain-la-Neuve, Peeters, 2008). Esta conferencia está traducida al italiano como «Il problema della sostanzialità dell'essere e dell'uno nella *Metafisica* di Aristotele», en *Studi aristotelici*, L'Aquila, Japadre, 1975, pp. 181-208. Cito esta obra por la traducción italiana.

2 Berti, E., «Il problema della sostanzialità dell'essere...», p. 182.

3 Berti, E., «Il problema della sostanzialità dell'essere...», p. 187.

4 Aristóteles, *Metafísica*, VII, 13, 1038b 8-15, 15-16, 29-34.

que si el ente fuese substancia, como el ente es común a todo, todo tendría la misma substancia y, por tanto, todo se reduciría a una única cosa. La substancialidad del ente conduce, como Aristóteles afirma explícitamente, al monismo de Parménides: «Por otra parte, si hay un ente en sí y un uno en sí, será muy difícil comprender cómo podrá existir fuera de estas cosas algo distinto de ellas, es decir, cómo serán más de uno los entes. Pues lo distinto del ente no es; de suerte que, según el dicho de Parménides, sucederá necesariamente que todos los entes serán uno y que éste será el ente».<sup>5</sup> En este lugar, Aristóteles reconoce que si se admite un ente en sí, lo diverso del ente será un no-ente y, por tanto, no existiendo diferencias, todo se reduciría a una única cosa. Ambas consecuencias están en contraste, sin embargo, con la misma doctrina platónica,<sup>6</sup> según la cual, lo diverso también es ente y la realidad es múltiple.<sup>7</sup>

La segunda crítica, en cambio, es exterior al sistema de Platón, porque presupone presupuestos aristotélicos. Aristóteles sostiene que el ente no puede ser substancia, porque es predicado de todo, mientras que la substancia no se predica de otro, mas de sí misma.<sup>8</sup> En este caso, Aristóteles está asumiendo que la verdadera substancia es el sujeto, doctrina completamente ajena al platonismo.

b) Berti rechaza también la segunda condición necesaria para que la substancialidad del ente sea posible, esto es, que el ente sea un género, recuperando una vez más la crítica de Aristóteles. El Estagirita ha mostrado la imposibilidad de considerar el ente como género, pues el ente, predicándose de todo, se predica también de las diferencias existentes de lo que se predica.<sup>9</sup> Como se ilustra en los *Tópicos*, el género no se predica de las diferencias existentes entre sus especies.<sup>10</sup> En efecto, el género «animal» se predica de sus especies, por ejemplo, hombre o buey, pero no de las diferencias existentes entre ellos, por ejemplo, bípedo. Si animal se predicase de bípedo, entonces bípedo sería a su vez animal y, como tal, debería constituir una especie junto a hombre o buey, o tal vez un individuo incluido en esta especie o en otra. En ambos casos, bípedo no podría predicarse de hombre, pues de una especie no se puede predicar otra especie ni puede ser predicado un individuo. Pero si bípedo no pudiese predicarse de hombre, bípedo ya no podría distinguir al hombre del buey, es decir, no podría ser una diferencia. Por tanto, si el género se predicase de la diferencia, ésta no sería ya una diferencia. La conclusión de este argumento consiste en que si el ente fuese un género, predicándose de las diferencias también, anularía las propias diferencias y reduciría todo a una única cosa. En este caso, la concepción platónica del ente conduciría al monismo parmenídeo, que está, a su vez, en contraste con el mismo platonismo.<sup>11</sup>

En este mismo lugar, Berti criticó la interpretación que Tomás de Aquino hace de la exposición de la aporía undécima del libro *Beta*, en su Comentario a la *Metafísica*. En su análisis, Tomás de Aquino considera que los argumentos llevados a cabo en la discusión de la aporía undécima contra la admisión de un ente en sí no son la expresión definitiva del pensamiento de Aristóteles, pues éste admitiría un ente en sí (*ipsum ens*) como causa y principio de la unidad

5 Aristóteles, *Metafísica*, III, 4, 1001a 29 - b1. Para la traducción al español utilizo la edición trilingüe de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid 1982.

6 Cfr. Platón, *El sofista*, 256d, 259c.

7 Berti, E., «Il problema della sostanzialità dell'essere...», p. 188.

8 Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, VII, 16, 1040b 21-24; X, 2, 1053b 16-21.

9 Aristóteles, *Metafísica*, III, 3, 998b 22-27: «Pero no es posible que sean un género de los entes ni el uno ni el ente; es necesario, en efecto, que existan las diferencias de cada género, y que cada una sea una, y es imposible que se prediquen de las diferencias propias ni las especies del género ni el género sin sus especies, de suerte que, si es género el uno o el ente, ninguna diferencia será ni ente ni uno»; cfr. *Metafísica*, XI, 1 1059b 31-34.

10 Aristóteles, *Tópicos*, VI, 6, 144a 32 - b3.

11 Berti, E., «Il problema della sostanzialità dell'essere...», pp. 189-190.

todos los entes, en el libro *Lambda* de su *Metafísica*.<sup>12</sup> Berti aduce que el argumento aristotélico al que Tomás de Aquino se refiere para justificar la necesidad de que la causa de todos los entes sea el *Esse ipsum subsistens* demuestra la equivocación de la interpretación tomista. Se trata del famoso argumento de *Metafísica*  $\alpha$ , que dice así: «Y, en cada caso, tiene por excelencia su propia naturaleza aquello en cuya virtud reciben el mismo nombre las demás cosas (por ejemplo, el fuego es lo más caliente, pues es para las demás cosas la causa del calor)».<sup>13</sup>

En esta ocasión, Berti recoge las investigaciones de Víctor de Couesnongle, padre general de la Orden Dominicana, para explicar que Tomás de Aquino cita repetidamente este pasaje de Aristóteles adaptándolo al ser. Así pues, como Dios es causa del ser de todo lo que es, él es más ser que todos los demás seres, es decir, Dios es ser en grado máximo (*maxime ens*), esto es, *Esse ipsum subsistens*. Pero este argumento, continúa Berti, se aplica únicamente a realidades sinónimas, es decir, a las que tienen la misma esencia, como ocurre en el ejemplo del calor, mientras que el ser está constituido de esencias diversas e irreducibles entre sí. Además, en el caso de las realidades sinónimas, la causa que posee en máximo grado el predicado común es la causa formal. Por el contrario, Dios, como causa motriz del universo que es —concluye Berti—, trasciende completamente a sus efectos y no es con-género o sinónimo de ellos, y, por consiguiente, no se le puede aplicar el citado argumento de *Metafísica*  $\alpha$ . De lo contrario, la causa primera del movimiento debería ser aquello que es máximamente movido, pero, como se sabe, para Aristóteles ésta es completamente inmóvil.<sup>14</sup>

Al año siguiente del *Symposium Aristotelicum*, Berti presentó una comunicación en el *XIII Convegno Internazionale di studi italotedeschi*, con el título «Aristotelismo e neoplatonismo nella dottrina tomistica di Dio come “ipsum esse”», publicado en sus *Studi aristotelici* del año 1975.<sup>15</sup> En esta ocasión, Berti explicó que la concepción tomística de Dios como *Esse ipsum subsistens*, asumida por algunos especialistas tomistas del famoso pasaje del *Éxodo* en el que Dios dice a Moisés: «Yo soy el que soy» (*Ex*, 3, 14), tiene su origen en la filosofía griega, en particular en Parménides, Platón y en el neoplatonismo. El filósofo italiano denunció una vez más la confusión de Tomás de Aquino del pasaje de *Metafísica*  $\alpha$ , en base a la cual el Aquinate atribuye a Aristóteles la concepción de un Dios, cuya esencia es el ser mismo, causa del ser de todos los entes (Aunque Berti reconoce que Tomás de Aquino atribuiría a Aristóteles una concepción de Dios como causa eficiente de todos los entes y no como causa formal, como admitiría Platón).<sup>16</sup> Sin embargo, Berti cree que Tomás de Aquino, recurriendo al concepto de la

12 Tomás de Aquino, *Sententia Metaphysicae*, lib. 3, lectio 12, n. 14: «Huius autem dubitationis solutio ab Aristotele in sequentibus traditur. Quod enim sit aliquod separatum, quod sit ipsum unum et ens, infra in duodecimo probabit, ostendens unitatem primi principii omnino separati, quod tamen non est substantia omnium eorum quae sunt unum, sicut Platonicus putabant, sed est omnibus unitatis causa et principium». Cito por S. Thomae de Aquino, *Sententia libri Metaphysicae*, Textum Taurini 1950 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit: <<http://www.corpusthomicum.org/cmp03.html>>.

13 Aristóteles, *Metafísica*, II, 1, 993b 24-26.

14 Berti, E., «Il problema della sostanzialità dell'essere...», pp. 203-204. Cfr. V. de Couesnongle, «La causalité du maximum. L'utilisation par Saint Thomas d'un passage d'Aristote», en *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 84, 1954, pp. 433-444; Id., «La causalité du maximum. Pourquoi Saint Thomas a-t-il mal cité Aristote», *ivi*, pp. 658-680.

15 Berti, E., «Aristotelismo e neoplatonismo nella dottrina tomistica di Dio come «ipsum esse»», en *Studi aristotelici*, pp. 347-351.

16 Cfr. Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles*, lib. 1, cap. 26-27. Berti repitió estas observaciones en una comunicación que presentó en el *VIII Congreso Tomista Internacional* (Roma, 1980), que no fue considerada publicable para las Actas del Congreso por el entonces presidente de la Academia Pontificia de Santo Tomás, Monseñor Piolanti, pero que, finalmente, publicó como «Il significato del tomismo nel pensiero contemporaneo», en *Studium*, 77, 1981, pp. 59-65. El mismo autor repitió este mismo argumento en «Aristotélisme et néoplatonisme

«participación» para poder explicar así la relación entre Dios como *Esse ipsum subsistens* y el resto de entes, se está acercando más a la idea de emanación plotiniana que al concepto bíblico de creación. Con esta idea, Berti concluye, Tomás de Aquino está comprometiendo la radical diversidad entre el creador y la criatura, o sea, la radical trascendencia de Dios, exponiéndose al peligro de caer en el emanacionismo y, en consecuencia, en el panteísmo.<sup>17</sup>

Todas estas observaciones han sido repetidas por el filósofo aristotélico a lo largo de toda su larga y brillante carrera académica en contextos y ambientes muy diversos.<sup>18</sup> En síntesis, lo que Berti ha querido manifestar es la incompatibilidad entre la posición tomista de Dios como *Esse ipsum subsistens* y la doctrina aristotélica del ente, tematizada y explicitada en la aporía undécima del libro *Beta* de la *Metafísica* que, como dice el mismo Aristóteles: «La cuestión más difícil de comprender y la más necesaria para conocer la verdad consiste en saber si el ente y el uno son substancias de los entes, y si el uno es uno y el otro es ente sin que cada uno de ellos sea otra cosa, o si debemos indagar qué es en definitiva el ente y el uno, convencidos de que subyace en ambos otra naturaleza».<sup>19</sup>

## 2. LA DEFENSA TOMÍSTICA DEL *ESSE IPSUM* SEGÚN STEPHEN BROCK

El tomista de origen norteamericano y afincado en Roma, Stephen L. Brock, en un artículo que lleva por título «*L'ipsum esse è platonismo?*», ha reconocido que las críticas llevadas a cabo por Enrico Berti respecto a la ontología de Tomás de Aquino, todavía no han sido atendidas suficientemente. El mismo Brock recoge las críticas del aristotélico Berti, con la intención de explicar la ontología de Tomás de Aquino y desmentir la «supuesta» incompatibilidad entre el *Esse ipsum subsistens* y la ontología aristotélica.<sup>20</sup>

En primer lugar, Brock incide sobre el acuerdo de Tomás de Aquino con la doctrina aristotélica del ente, que se explicita de modo claro en el Comentario del *Doctor communis* a la *Metafísica*, donde se dice que ente y uno no añaden una realidad posterior a aquello de lo que se predicen. Allí, en efecto, como recuerda Brock, en la *secunda lectio*, en el libro IV de las *Sententia libri Metaphysicae*, el Aquinate critica a Avicena por haber sostenido que «ser» es algo que se sobreañade a la esencia, y dice: «A pesar de que el ser de una cosa es otro (*aliud*) de su esencia, no se debe concebir a éste como algo sobreañadido (*superadditum*) al modo de un accidente, sino como constituido por los principios de la esencia. Por eso, este nombre

---

dans le commentaire de Saint Thomas sur la *Métaphysique*», en C. Chiesa y L. Freuler (éd.), *Métaphysiques médiévales. Études en l'honneur d'André de Muralt*, Genève-Lausanne-Neuchâtel, Cahiers de la Revue de théologie et de philosophie, 1999, pp. 69-82 (reimp. en *Dialectique, physique et métaphysique* cit., y en *Nuovi studi aristotelici*. IV/1-L'influenza di Aristotele. Antichità, Medioevo e Rinascimento, Morcelliana, Brescia 2009, pp. 167-182).

17 Berti, E., «Aristotelismo e neoplatonismo nella dottrina tomistica di Dio come «ipsum esse»», pp. 350-351.

18 Entre los muchos artículos dedicados a esta cuestión pueden consultarse especialmente: «L'analogia dell'essere nella tradizione aristotelica-tomista», en *Metafore dell'indivisibile: Ricerche sull'analogia*. Contributi al XXXVIII Convegno del Centro di Studi filosofici di Gallarate (abril 1983), Morcelliana, Brescia 1984, pp. 13-33 (reimp. en *Nuovi Studi aristotelici*, cit., pp. 139-154); «L'analogia in Aristotele», en *Origini e sviluppi dell'analogia. Da Parmenide a S. Tommaso*, a cura di Casetta, G., Edizioni Vallombrosa, Roma 1987, pp. 94-115; «San Tommaso, commentatore di Aristotele», in Istituto San Tommaso, *Studi 1994*, Pontificia Universitas a S. Thoma Aq. in Urbe, Roma 1994, pp. 215-228 (reimp. en *Nuovi Studi aristotelici*, cit., pp. 155-166).

19 Aristóteles, *Metafísica*, III, 4, 1001a 4-8.

20 Brock, S. L., «*L'ipsum esse è platonismo?*», en Brock, S. L., (ed.), *Tommaso d'Aquino e l'oggetto della metafisica*. Armando editore, Roma 2004, p. 194. Una versión inglesa de este artículo, con algunas modificaciones, se encuentra en «On Whether Aquinas's Ipsum Esse is Platonism», en *The Review of Metaphysics*, 60, 2006, pp. 269-303.

«ente», que proviene del ser mismo (*ipso esse*), significa lo mismo que el nombre que proviene de la misma esencia (*ipsa essentia*).<sup>21</sup> En este pasaje, Tomás de Aquino estaría diciendo que «ser» no es «otro ente», como una *res* diversa con naturaleza autónoma. El ser se constituye mediante los principios de la esencia (materia y forma), de modo que el «¿qué es?» del ser, se establece mediante los principios de la esencia. En este sentido, concluye Brock, la relación entre ser y esencia es muy estrecha, pues la esencia se constituye mediante esos mismos principios, que son precisamente los suyos.<sup>22</sup>

Pero Stephen Brock no sólo indica el Comentario a la *Metafísica* de Aristóteles como única fuente para testimoniar el acuerdo entre Tomás de Aquino y el Estagirita sobre la imposibilidad de que «ser» constituya algo *per se*, ya que esta doctrina se encontraría a lo largo de toda la vida intelectual del Aquinate. En efecto, Brock considera que Tomás de Aquino, en contra de Avicena, reivindica que el ser de una substancia, aún cuándo no forma parte de la esencia, es acto de la esencia (*actus essentiae*).<sup>23</sup> Esta idea del ser se repite — siempre conforme al filósofo tomista —, con formulaciones como *actualitas essentiae* o *actualitas formae*. Por ejemplo, en la *Summa theologiae*, Tomás de Aquino adopta una expresión de ese tipo para distinguir entre ser y actuar: «Una acción es propiamente la actualidad de un poder (*virtutis*); como ser es la actualidad de una substancia o esencia (*actualitas substantiae vel essentiae*)».<sup>24</sup>

A continuación, Brock explica que, en la ontología de Tomás de Aquino, el ser está siempre relacionado con la esencia de su objeto, como una función de dicha esencia. «Para un caballo, [escribe Brock] ser no es otra cosa mas que *ser caballo*. Para un hombre, es ser hombre. Para Sócrates, es ser Sócrates. El ser mismo —su «qué es»— es diverso en cada caso, porque viene constituido conforme a diversos principios esenciales».<sup>25</sup> Precisamente —prosigue Brock—, Tomás de Aquino usa esta estrecha relación entre la esencia de algo y su ser para mostrar que ser y esencia no se identifican: «La distinción no es, de hecho, entre la esencia de caballo y alguna naturaleza extraña y añadida, que no es otra cosa sino 'ser'. La diferencia es entre la esencia de caballo y el acto de ser caballo».<sup>26</sup>

Brock justifica esta distinción mediante la tesis de Tomás de Aquino, según la cual, el género y la diferencia se relacionan como potencia y acto. Tomás de Aquino considera que el género de una cosa no tiene un ser suyo propio, diverso del ser de las diferentes especies y de sus diferencias. En este sentido, el género, en sí, está indeterminado y, por tanto, es, pero

21 «Esse enim rei quamvis sit aliud ab eius essentia, non tamen est intelligendum quod sit aliquod superadditum ad modum accidentis, sed quasi constituitur per principia essentiae. Et ideo hoc nomen ens quod imponitur ab ipso esse, significat idem cum nomine quod imponitur ab ipsa essentia». Tomás de Aquino, *Sententia Metaphysicae*, lib. 4, lectio 2, n. 11. La traducción de los textos de Tomás de Aquino es siempre mía.

22 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», pp. 201-202.

23 El texto al que Brock se refiere es *De potentia*, q. 5, a. 4, ad 3: «Esse non dicitur accidens quod sit in genere accidentis, si loquamur de esse substantiae (est enim actus essentiae), sed per quamdam similitudinem: quia non est pars essentiae, sicut nec accidens». Cito por S. Thomae de Aquino, *Quaestiones disputatae de potentia*, Textum Taurini, cit. <<http://www.corpusthomicum.org/qdp5.html>>.

24 «Actio enim est proprie actualitas virtutis; sicut esse est actualitas substantiae vel essentiae». Cito por S. Thomae de Aquino, *Summa theologiae*, I<sup>a</sup> q. 54 a. 1 co., Textum Taurini, cit. <<http://www.corpusthomicum.org/sth1050.html>>. Ver también: *In I Sent.* d. 4, q. 1, a. 1, ad 2; d. 19, q. 5, a. 1, obj. 1; d. 33, q. 1, a. 1, ad 1; d. 37, q. 1, ad 2; *De veritate*, q. 10, a. 1, obj. 3; *De spiritualibus creaturis*, a. 11; *Summa theologiae* I, q. 54, a. 1; *Expositio Peryrmeneias*, lib. I, lect. 5, n. 22; *De potentia*, q. 9, a. 5, ad 19. Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 202.

25 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 205. (Cursivas y comillas del autor). Cfr. Tomás de Aquino, *De potentia*, q. 1, a. 2.

26 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 205. (Comillas del autor).

sólo potencialmente; únicamente es, cuando está en conjunción con alguna diferencia.<sup>27</sup> Esto significa lo siguiente: «En el hombre, el acto de ser animal es la misma cosa que el acto de ser hombre y que el acto de ser racional. Dicho acto de ser es, naturalmente, propio del hombre. Pero la naturaleza animal no es propia del hombre. Pertenece también a los caballos. [...] Así, está claro que la naturaleza animal y un acto de *ser animal* no son exactamente lo mismo. Por extensión, ninguna característica común y unívoca será exactamente lo mismo que el acto de ser aquella característica. Como dice Tomás de Aquino en el *De veritate*, hombre no es lo mismo que ser hombre, y ciencia no es lo mismo que ser poseedor de ciencia [ita. *sciente*; lat. *scientem*]». <sup>28</sup> Con esta idea, Brock entiende que Tomás de Aquino considera el «ser» como la actualidad de la esencia, es decir, como el evento o el ejercicio de la esencia en todos sus aspectos. Ahora bien, esta actualización no implica una especificación más de la esencia, o sea, otro aspecto añadido, pues, de hecho, viene expresada por medio de un verbo.<sup>29</sup>

Como se ha visto con el argumento anterior, el acto de ser de *un* hombre viene cualificado según la esencia o la forma hombre: es un acto de *ser hombre*. ¿Y en el caso de Dios? Después de abordar la cuestión del ser y la esencia en las criaturas, Brock analiza la idea tomista de Dios como *ipsum esse*. Sobre esta cuestión, el filósofo tomista considera que si bien es cierto que Dios no está en ningún género, porque su ser es idéntico a su esencia, esto no implica que su ser sea incualificable. Lo que implica es que el ser de Dios no se cualifica conforme a algún principio distinto de sí, pues se trata de un ser totalmente incondicionado: «Todo lo que hay en Dios [explica Brock] es idéntico a su ser. Es decir, el argumento no supone que la existencia de Dios sea idéntica con «el ser», entendido por sí solo; supone, solamente, la identidad de la esencia de Dios con el ser de Dios. Mientras que *el hombre* es diverso de *ser hombre* y la *ciencia* es diversa de *ser poseedor de ciencia (sciente)*, *Dios (Iddio)* no es diverso de *ser Dios*». <sup>30</sup>

Brock entiende que el reconocimiento por parte de Tomás de Aquino de Dios como puro ser, no justifica la interpretación de éste como «el ser mismo». Para demostrar esto, el filósofo tomista alude a consideraciones gramaticales, indicando que el latín no tiene artículos definidos e indefinidos. Así, por ejemplo, la misma expresión *Socrates est homo*, puede significar que Sócrates es un hombre, o que Sócrates es el hombre, o simplemente que Sócrates es hombre. Es preciso atender al contexto para determinar el sentido de la frase. Y añade: «Cuando Tomás de Aquino escribe *Deus est ipsum esse*, ¿debemos asumir que esto quiere decir «Dios es el ser mismo»? Esta traducción es ya una interpretación —platonizante—. Que Dios sea su ser no justifica el decir que él es *el ser* mismo (*l'essere stesso*); pero ciertamente justifica el decir que él es *un ser* mismo (*un essere stesso*)». <sup>31</sup> Naturalmente, Tomás de Aquino no niega que Dios tenga una forma. Su forma se llama *deitas*.<sup>32</sup> Pero esto no quiere decir que Dios se pueda definir, ni que podamos entender cómo es su forma en sí, en su substancia.<sup>33</sup> Por esta razón, Brock sostiene que el término «ser», por sí solo, no expresa lo que Dios es.<sup>34</sup>

27 «Impossibile est enim aliquid esse in actu nisi omnibus existentibus quibus esse substantiale designatur: non enim potest esse animal in actu quin sit animal rationale vel irrationale». Cito por S. Thomae de Aquino, *Summa contra gentiles*, lib. I, cap. 24, n. 2, Textum Taurini, cit. <<http://www.corpusthomicum.org/scg1014.html>>; cfr. *Compendium theologiae* I, c. 13, n. 24.

28 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 206. (Cursivas del autor). Cfr. Tomás de Aquino, *De veritate*, q. 2, a. 11.

29 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», pp. 207-208.

30 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 210. (Comillas del autor; el subrayado es mío).

31 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 211. (Cursivas y comillas del autor).

32 Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I, q. 3, a. 3.

33 Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I, q. 13, a. 2.

34 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 212.

Ahora bien, cuando Tomás de Aquino está explicando cómo conoce Dios las cosas distintas de él, el *Doctor communis* afirma que la esencia divina se relaciona con cualquier otra esencia como un acto perfecto, pues la esencia de Dios posee todo lo que hay de perfección en cualquier otra esencia, y aún más.<sup>35</sup> Debido a esta perfección, Dios, conociéndose así mismo, conoce la naturaleza propia de las cosas, la cual, lejos de constituir el receptáculo externo que recibe el ser, viene constituida por la esencia propia de cada una de las cosas. Esto significa, según Brock, «que su ser mismo no sólo contiene toda la perfección del ser, sino también todas las perfecciones de las otras cosas. Contiene la perfección de la vida y de la inteligencia».<sup>36</sup>

La transcendencia divina en Tomás de Aquino está salvaguardada en la medida en que Dios, conteniendo todas las perfecciones, hace imposible que su naturaleza pueda identificarse con alguna de ellas, ni tampoco con la del ser. De esta forma, el filósofo tomista Stephen Brock afronta el problema más grave suscitado por el aristotélico Enrico Berti, esto es, el que tiene que ver con el panteísmo. En efecto, si la naturaleza divina fuese «la naturaleza del ser» separado y subsistente, se debería admitir que todo es Dios en cierta medida. Pero Brock no lo entiende así. El concepto absoluto de ser, aún cuando expresa de algún modo la entera perfección del ser, es distinto de los conceptos de las otras perfecciones. Por consiguiente, el concepto de ser no consigue expresar la naturaleza divina como es en sí misma.<sup>37</sup> De la misma manera en que la forma divina trasciende todas las demás formas, argumenta Brock, trasciende también la naturaleza del ser mismo. La perfección del ser es inferior a la perfección de Dios, ya que el ser mismo debe relacionarse con Dios como «acto perfecto» a «acto imperfecto».<sup>38</sup> Por esta razón, Brock concluye: «¿Es entonces el Dios de Tomás de Aquino, la idea del ser? En cierto sentido sí; pero únicamente en el sentido en que es también la idea del caballo. Es una idea tomasiana, no platónica. Su esencia no es la esencia de aquello de lo que es idea. La esencia divina es el ser divino, pero no es la esencia del ser mismo. Si lo fuese, Dios no sería la idea de nada, porque fuera de él no podría haber absolutamente nada».<sup>39</sup>

### 3. EL DEBATE ORIGINADO A PARTIR DEL «TOMISMO ANALÍTICO»

La crítica que el aristotélico Enrico Berti realizó contra la concepción de Dios como *ipsum esse* en Tomás de Aquino, ha sido propuesta desde otra perspectiva por el famoso

35 «Supra enim ostensum est quod quidquid perfectionis est in quacumque creatura, totum praeexistit et continetur in Deo secundum modum excellentem. Non solum autem id in quo creaturae communicant, scilicet ipsum esse, ad perfectionem pertinet; sed etiam ea per quae creaturae ad invicem distinguuntur, sicut vivere, et intelligere, et huiusmodi, quibus viventia a non viventibus, et intelligentia a non intelligentibus distinguuntur. Et omnis forma, per quam quaelibet res in propria specie constituitur, perfectio quaedam est. Et sic omnia in Deo praeexistunt, non solum quantum ad id quod commune est omnibus, sed etiam quantum ad ea secundum quae res distinguuntur. Et sic, cum Deus in se omnes perfectiones contineat, comparatur Dei essentia ad omnes rerum essentias [...]». Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I, q. 14, a. 6, co.

36 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 217.

37 Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I, q. 12, a. 2, co. «Divina essentia est aliquod incircumscribendum, continens in se supereminenter quidquid potest significari vel intelligi ab intellectu creato. Et hoc nullo modo per aliquam speciem creatam repraesentari potest, quia omnis forma creata est determinata secundum aliquam rationem vel sapientiae, vel virtutis, vel ipsius esse, vel alicuius huiusmodi». Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», pp. 218-219.

38 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 219.

39 Brock, S. L., «L'ipsum esse è platonismo?», p. 220. El mismo autor repitió esta idea a partir de su artículo sobre el Comentario de Tomás de Aquino al *De hebdomadibus* de Boecio: «La «conciliazione» di Platone e Aristotele nel commento di Tommaso d'Aquino al *De hebdomadibus*», *Acta philosophica*, 14, 2005, pp. 11-34. Versión inglesa: «Harmonizing Plato and Aristotle on Esse: Thomas Aquinas and the *De hebdomadibus*», *Nova et vetera*, ed. en., 5, 2007, pp. 465-494.

filósofo analítico e histórico de la filosofía Anthony Kenny. El filósofo inglés, que abandonó el sacerdocio por sus dudas acerca de la veracidad de las cinco vías para la demostración de la existencia de Dios formuladas por Tomás de Aquino, ha mostrado un profundo conocimiento de la obra del Aquinate en discusión con la filosofía analítica.<sup>40</sup>

En su monografía titulada *Aquinas*, Kenny criticó la doctrina del ser en Tomás de Aquino, porque adolecía de una teoría unificada y coherente. En esta ocasión, Kenny distinguió dos usos fundamentales del término *esse*, que Tomás de Aquino confundiría en todos sus escritos: la «existencia específica» (Frege), es decir, la existencia de algo que se corresponde con una determinada descripción («existe un...»); la «existencia individual», o sea, la continuidad de una cierta forma en un determinado tiempo («Julio César ya no existe» frente a «La tumba de Julio César existe»). A raíz de esta distinción, el filósofo inglés sostiene que la diferencia entre esencia y existencia proclamada por Tomás de Aquino es un modo poco feliz de explicar la radical diferencia entre las criaturas y Dios. De la misma manera, Kenny interpreta que la noción de ser empleada en el argumento de Tomás de Aquino para justificar que la esencia de Dios es «ser», es la de un predicado común a todas las cosas, es decir, el llamado *esse commune*. Sin embargo, Tomás de Aquino niega que Dios sea el *esse commune* — como reconoce Kenny — y concibe a Dios como el ser puro, es decir, como el ser que no permite ninguna otra especificación. Pero el filósofo inglés sostiene que esta forma de concebir el ser es precisamente el *esse commune* y declara la doctrina del ente y del *Esse ipsum subsistens* en Tomás de Aquino como «sofisma e ilusión».<sup>41</sup>

En su libro *Aquinas on being*, publicado en 2002, el ilustre filósofo inglés arremete de nuevo contra la concepción del ser de Tomás de Aquino. En este lugar, Kenny enumera en 12 los diversos usos del término ser en todo el *Corpus Thomisticum*, para declarar una vez más sobre este asunto que el Aquinate se mostró profundamente confuso. Las razones de esta confusión son recogidas por Kenny en tres puntos concretos: 1) Tomás de Aquino no distingue claramente la diferencia entre ser y existencia; 2) la doctrina de las substancias espirituales como formas puras o esencias implica un platonismo celestial que el mismo Tomás de Aquino rechaza para el mundo sublunar; 3) si el ser de Dios como *esse ipsum* es interpretado como *esse commune*, entonces Dios parece ser la idea platónica del ser; si es interpretado como ser absoluto (*absolute being*), entonces el nombre divino parece ser equivalente a una fórmula mal formulada (*ill-formed formula*).<sup>42</sup>

La obra de Kenny ha llamado poderosamente la atención de los tomistas, que han intentado responder a las críticas del filósofo inglés como es el caso de Gyula Klima, en el ámbito de la lógica formal, o Robert Pasnau con su defensa de la coherencia interna de la ontología en Tomás de Aquino.<sup>43</sup> Pero, sin duda alguna, el debate se ha acrecentado en el así llamado «tomismo analítico». Como se sabe, esta expresión fue acuñada por John Haldane, en las conferencias que dio en 1992 en la Universidad de Notre Dame (Indiana), invitado por Alasdair MacIntyre, y se hizo famosa a raíz de la publicación del volumen monográfico dedicado a esta tendencia filosófica, en la revista *The Monist*. El propio John Haldane, en una nota

40 Los textos más relevantes de A. Kenny dedicados a Tomás de Aquino son: *The Five Ways: St. Thomas Aquinas' Proofs of God's Existence*, Routledge, London 1969; *Aquinas*, O.U.P., Oxford 1980; *Aquinas on Mind*, Routledge, New York 1993; *Aquinas on being*, O.U.P., Oxford 2002.

41 Kenny, A., *Aquinas*, p. 60.

42 Kenny, A., *Aquinas on being*, pp. 192-193.

43 Cfr. Klima, G., «On Kenny on Aquinas on Being», *Philosophy*, 5, 2002, pp. 159-176; Pasnau, R., «Anthony Kenny, Aquinas on Being», Reviewed by Robert Pasnau, *Philosophical Reviews*, Universidad de Notre Dame, on line en: <<http://ndpr.nd.edu/review>>.

preliminar a dicho volumen, hace explícito las intenciones del tomismo analítico, declarando que éste consiste en la implementación de los métodos e ideas de la filosofía contemporánea del siglo XX —que él reconoce en la filosofía dominante en los países de habla inglesa: filosofía analítica— al amplio marco de ideas elaboradas por Tomás de Aquino.<sup>44</sup>

Al volumen de *The Monist* le siguieron, en 1999, un volumen de la revista de los Dominicos ingleses, *New Blackfriars* (80), varios artículos de otros autores, algunos en desacuerdo con el diálogo propuesto por Haldane porque estaban convencidos de la incompatibilidad entre el tomismo y la filosofía analítica, como B. J. Shanley,<sup>45</sup> y otros, más abiertos a tal colaboración, como Kerr.<sup>46</sup> El debate también ha proliferado en Italia, como lo demuestra el volumen de la Revista *Iride* en 2004 y una monografía de Mario Micheletti.<sup>47</sup> También, en España, Miguel Pérez de Laborda ha ofrecido un panorama completo de esta corriente filosófica, donde ha desarrollado los motivos para una colaboración entre tomismo y filosofía analítica con las dificultades que se presentan.<sup>48</sup>

La importancia del diálogo entre el tomismo y la filosofía analítica ha sido confirmada por la publicación del volumen *Analytical Thomism. Traditions in Dialogue*, editado por un filósofo analítico, Craig Paterson, y por un filósofo tomista, Matthew S. Pugh, en 2006.<sup>49</sup> Este texto es muy relevante para la discusión entre aristotélicos y tomistas sobre la cuestión del *Esse ipsum subsistens*, pues algunos autores proponen el estado actual del tomismo analítico en la dirección de las tesis de Stephen L. Brock. Así pues, David Braine defiende que el *actus essendi* del que habla Tomás de Aquino es siempre la actualidad de una determinada forma, y, en el caso de Dios, es la actividad de vivir, conocer y amar, que es propia de Dios. Por esta razón, Braine critica los errores de algunos lógicos del siglo XX, que no entendieron que el predicado de la existencia depende del tipo de cosa de la que se predique. El elemento de platonismo que parece estar presente en Tomás de Aquino, según Braine, es sólo el uso de metáforas platónicas, como la participación.<sup>50</sup>

En la misma dirección que Braine, Matthew S. Pugh critica la interpretación del *Esse ipsum* en términos de puro ser y hace suya la propuesta del famoso filósofo analítico Peter Geach, según el cual, en Tomás de Aquino, Dios es fundamentalmente acto, pero acto de una forma.<sup>51</sup> A propósito de la concepción del ser en Tomás de Aquino, Geach reconoce la distinción real entre ser y esencia en las criaturas y la coincidencia en Dios, por lo que éste es *Esse ipsum subsistens*. Ahora bien, como Geach sostiene, Dios no es «el ser», entendido como simple existencia, sino actualidad de una determinada esencia, que en el caso de Dios no puede ser más que la esencia divina. De esta manera, Geach salva la originalidad de la filosofía de Tomás de Aquino —proclamada por los neotomistas de la primera mitad del siglo XX, Maritain, Gilson o Fabro—, pero la interpreta teniendo en cuenta la posición de Aristóteles. De esta forma, Geach estaba formando parte también del diálogo entre aristotélicos y tomistas, recuperando la doctrina de Aristóteles, según la cual, el acto es siempre un acto determinado y

44 Haldane, J., «Analytical Thomism: A Brief Introduction», *The Monist*, 80:4, 1997:Oct., p. 486.

45 Shanley, B. J., «On Analytical Thomism», *The Thomist*, 63, 1999, pp. 125-137.

46 Kerr, F., «Aquinas and Analytic Philosophy: Natural Allies?», *Modern Theology*, 20, 2004, pp. 123-139.

47 Micheletti, M., *Tomismo analítico*, Brescia, Morcelliana, 2007.

48 Pérez de Laborda, M., «Tomismo Analítico», en Fernández Labastida, F. Mercado, J. A. (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <[http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/tomismo\\_analitico/Tomismo\\_Analitico.html](http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/tomismo_analitico/Tomismo_Analitico.html)>.

49 Paterson, C., y Pugh, M. S. (eds.), *Analytical Thomism. Traditions in Dialogue*, Ashgate, Aldershot (England) 2006.

50 Braine, D., «Aquinas, God and Being», en *Analytical Thomism*, cit., , pp. 1-24.

51 Pugh, M.S., «Kenny on Being in Aquinas», en *Analytical Thomism*, cit., , pp. 263-282.

nunca puede ser la simple existencia. Su cierto aire de «tomismo analítico» se ha configurado esencialmente como un «tomismo aristotélico».<sup>52</sup>

## CONCLUSIÓN

La concepción de Dios como *Esse ipsum subsistens* ha provocado una intensa y vivísima discusión entre aristotélicos y tomistas. Desde el punto de vista de Aristóteles, a través del análisis de la aporía undécima de *Metafísica* B, no se puede admitir la existencia de un ente en sí, cuya esencia sea el ser. Desde el punto de vista de Tomás de Aquino, existe un ente, cuya esencia viene a coincidir con su existencia. Ambas doctrinas han marcado de manera decisiva la incompatibilidad entre la ontología aristotélica y la tomista, hasta el punto de considerarse como dos metafísicas contrapuestas. Sin embargo, hemos presenciado recientemente un nuevo capítulo en el debate entre estas dos propuestas filosóficas, con las aportaciones del aristotélico Enrico Berti y el tomista Stephen L. Brock, un debate que, por lo demás, se ha intensificado de manera sorprendente en el así llamado «tomismo analítico».

El destino de estos nuevos episodios parecen dirigirse hacia una compatibilidad entre la caracterización aristotélica de Dios como intelección y la de Tomás de Aquino como *Esse ipsum subsistens*, gracias a las nuevas investigaciones sobre la cuestión del «ser», en la filosofía del *Doctor communis*. Prueba de ello, han sido las declaraciones del aristotélico Enrico Berti, el cual, en un texto de reciente publicación, reconoce que la interpretación dada por Brock ha sido una de las respuestas más eficaces que se han dado hasta el momento. Por lo demás, el filósofo aristotélico, después de más de treinta años denunciando la incompatibilidad entre el Dios de Tomás de Aquino y la ontología aristotélica, ha confesado que las últimas interpretaciones de la doctrina tomista en el ámbito del «tomismo analítico» van en la dirección requerida por las críticas aristotélicas. De este modo, el *Esse ipsum subsistens* no viene interpretado como substancialización del ser en general, sino como reconocimiento de la identidad entre esencia y ser, o sea, del ente en el que se reúnen todas las perfecciones, hasta el punto de constituir el ente más determinado. Dios, por tanto, es el ente, cuyo ser no sólo es el vivir, como decía Aristóteles, sino también el pensar, es decir, el vivir con vida personal, y, sobre todo, el amar.<sup>53</sup>

Los futuros aristotélicos y tomistas —o cualquiera que se interroge acerca de cuáles son las causas primeras de la realidad— están convocados para corroborar, rechazar, o incluso reproponer, las tesis interpretativas que se están vislumbrando en la actualidad. En cualquier caso, el debate sigue abierto.<sup>54</sup>

José Antonio García-Lorente  
garcia-lorente@um.es

Recibido: 5 de junio de 2012

Aceptado: 28 de septiembre de 2012

<sup>52</sup> Cfr. Anscombe, G.E.M., Geach, P.T., en *Three Philosophers*, Blackwell, Oxford 1963, pp. 65-125; *God and the Soul*, St. Augustine's Press, South Bend 1969, pp. 42-64 y 65-74.

<sup>53</sup> Cfr. Berti, E., «Il «tomismo analítico» e il dibattito sull'Esse ipsum», *Giornale di metafisica*, nuova serie, XXXI, 2009, pp. 5-24; (reimp. en *Nuovi studi aristotelici*. IV/2-L'influenza di Aristotele. Età moderna e contemporanea, Morcelliana, Brescia 2010, pp. 495-509).

<sup>54</sup> Doy las gracias a mi profesor Enrico Berti y al prof. Stephen L. Brock, que se han mostrado generosísimos y me han permitido entender la cuestión del «ser», contribuyendo en la exposición del contenido de este artículo.